

Primer lugar darles la bienvenida a este seminario y agradecer especialmente a los panelistas que nos acompañan hoy.

Esperamos esta sea una jornada de discusión, reflexiones y desafíos para el abordaje de la desigualdades de género y particularmente en ingeniería.

Hace cerca de un año constituimos esta mesa por la diversidad y equidad de género, instancia multi-estamental con el compromiso del Director de Ingeniería Industrial, de representantes de funcionarios, de la organización estudiantil, de profesores y egresadas, surgida a partir de las movilizaciones por denuncias de acoso y demandas de equidad de género en el país.

En esta mesa, buscamos abordar y promover un trato equitativo en nuestra comunidad.

Nuestro trabajo no partió de cero. Somos tributarias de la trayectoria de grupos como la red Adelina Gutierrez creada hace cerca de 8 años por académicas de esta la Facultad. Y de iniciativas como el programa de ingreso prioritario de equidad de género, PEG creado en 2014 y el PEGA para el impulso y desarrollo de equidad de género en la carrera académica. Así como hemos recibido el apoyo de la Dirección de Diversidad y Género de nuestra Facultad y con la Dirección de Equidad de Género de la Universidad, coordinando nuestras acciones con estas instancias que permiten institucionalizar, canalizar, impulsar y difundir nuevas prácticas en nuestras comunidades.

Esta Facultad de la Universidad de Chile es un agente protagónico para derrotar los estereotipos sobre que las mujeres no son buenas para matemáticas o que hay carreras preferentes para mujeres y otras para hombres, que todavía influyen mucho en nuestro sistema educativo, limitando posibilidades de desarrollo y la libertad de opción.

Cuando partimos la mesa nos preguntamos ¿qué podemos decir sobre las barreras, dificultades desigualdades de género que enfrentan nuestras estudiantes, nuestras académicas? ¿Cuáles son las acciones que debemos activar para superar desigualdades y discriminaciones? Estas y muchas otras preguntas fueron surgiendo de nuestras reflexiones.

Y esta mesa nos permitió mirar nuestras prácticas. Correr el velo. Mirar lo que no veíamos, por ejemplo, cuántas mujeres postulan a ayudantías, si había sesgos de género en la participación en las salas de clase o en las evaluaciones, si las encuestas docentes nos

decían algo respecto de acciones de discriminación, si la literatura de las clases incorporaba aportes de mujeres, etc.

Como mesa nos abocamos al desafío de dimensionar, de tener diagnósticos que permitieran establecer cómo se expresan las desigualdades de género, las discriminaciones y el acoso sexual, darlas a conocer y debatir. El ejercicio de debate, de consistencia a lo largo de un año, nos permitió mirar también nuestras prácticas en el departamento y realizar esta conversación con la comunidad de académicos/as, funcionarios/as y estudiantes del departamento. Ampliar esta discusión, hablarla, difundir ha sido parte de nuestras tareas.

Ello es parte de construir una sociedad que entienda la igualdad no como un eslogan, sino como un mínimo para nuestra convivencia como sociedad, para nuestro desarrollo cívico, económico, político y humano. Y eso implica poder garantizar, como sociedad, el despliegue de todos los talentos, de todos los sueños, sin distinciones de ningún tipo.

*María Pía Martin*